

# STELLA DÍAZ VARIN



## “Mujer cumbre” para Jodorowsky; “leyenda turbulenta”, según Enrique Lihn; y compañera de Jorge Tellier en la intemperie, esta poeta mayor de la constelación chilena sigue firme en la pelea.

POR CLAUDIA DONOSO FOTOGRAFÍA: NANCY COSTE

**E**n la calle Los Jazmines, de la Villa Olímpica, vive Stella Díaz Varín, poeta de voz contundente y presencia avasallante. Viene llegando de Coquimbo, donde la invitaron los poetas de la zona, entre cuyos jóvenes cachorros esta reina de la noche tiene una verdadera corte. Viene con un pie esguinzado: son los gajes del oficio y para eso está, a la vuelta de la esquina, el consultorio Rosita Renard, donde la atienden gratis. Porque esta hija ilustre de La Serena, su ciudad natal, califica como indigente: sólo tiene que mostrar la colilla del cheque de 60 mil pesos de su pensión al mérito.

En ese consultorio, en el bar restaurant Venecia, en la Sociedad de Escritores de Chile y en varias sesiones bajo los árboles cercanos al bloque de su departamento, tuvieron lugar una serie de conversaciones con esta artista peso pesado por cuyas obras suspira más de un editor. Sus primeros libros *-Razón de mi ser* (1949), y *Sinfonía del hombre fósil* (1953)– son hoy inencontrables. Sólo *Los dones previsible*, publicado por Cuarto Propio, en 1992, circula entre los lectores de poesía. Pero ella no ha parado de producir y guarda más de una carta bajo la manga. Premio Pedro de Oña, también ganó en 1993 el del Consejo Nacional del Libro. Ahora está preparando un conjunto de poemas titulado *Decálogo para desacralizar a Parra*, más un volumen de prosa y

poesía llamado *Crónicas y fábulas* y, además, *De cuerpo presente*, sus memorias.

**-Vienes llegando de Coquimbo donde te festejaron los poetas. ¿Cómo lo pasaste?**

–Bien, pero se enojaron mucho en La Serena.

**-¿Por qué?**

–Porque soy Hija Ilustre y no me convidaron. Resulta que ahí hay un piérdeteuna que se llama Rosasco. Este sujeto inventó una feria del libro infantil y como él sabe muy bien ganarse la vida con acento en la o, tenía todo armado para que lo fotografieran en Puerto Velero vestido de marinero. Y claro, yo no soy autora de libros infantiles, pero hace poco organizó otra feria en Ñuñoa y tampoco me incluyó. Ahí me vio el alcalde que me dijo: “¿Y usted por qué no está arriba del escenario?” “Porque su limpiapiés, que es Rosasco, no me ha invitado pues”, le dije.

**-Rosasco figuraría por lo tanto en tu lista negra...**

–Fíjate que no, porque el tipo será pinochetista pero es pintoresco. Es un Sancho. Yo le he dicho en su cara los horrores más grandes y él se muere de la risa. Es decir, es como impermeable.

**-De La Serena te viniste a los 17 años a Santiago ¿cómo fue tu llegada?**

–Llegué directamente al diario *El Extra* en tren de trocha angosta y con una de esas maletas antiguas de cartón. Nada de mochi-

la ni cosa parecida: con maleta de cartón. Todavía la tengo. No me atrevo a botarla.

**-La tuya fue la generación del 50, la del Parque Forestal, el café Iris, El Bosco y el Bellas Artes. Al escuchar relatos de esa gente da la impresión de que todos se la llevaban actuando, haciendo mimos, recitando...**

–Es que éramos poetas, artesanos, pintores, éramos mimos, éramos bailarines, trasnochadores y no éramos borrachos. Éramos seres que creíamos en cosas, pero sempiternas oye, aunque la palabra sea del año de la pera. En realidad vivíamos completamente alienados y era una locura muy hermosa, preciosa, bellísima. Por supuesto que había mucha canallada, lógicamente, pero la realidad era real, no era una realidad virtual.

**-Y tú eras más bien una mujer entre hombres ¿o no?**

–Sí, sí. Había muy pocas mujeres.

**-Y mujeres creadoras de ese tiempo, mayores claro que tú, como la Bombal o María Carolina Geel tuvieron vidas bastante trágicas. ¿Por qué crees tú Stella que sería así?**

–Porque eran mujeres que se saltaron todos los cánones y las dos se parecen bastante en la vida personal. Yo me agarro a combos pero ellas se agarraban a disparos. Con muertos y heridos. La María Carolina Geel fue una mujer talentosa, estudiosa, un lujo. Pero eran mujeres muy solas, escribían en la soledad más espantosa y eran



**“El desorden cuesta muy caro, así como la irreverencia. Son los lujos que yo me he podido dar” dice Stella, La Colorina, aquí en un retrato que la muestra en su edad media.**

dramáticas y eran histéricas y fracasadas en los amores.

**-Todo eso es bien tremendo...**

-Claro que es feroz, pues. A mí me salvó toda esta compañía extraordinaria de la gente de mi generación y de gente más vieja como Pancho Coloane, Tomás Lago, Neruda mismo, De Rokha; todos estos taitas geniales y mayores que nosotros. Pero no creas que con ellos fuéramos dóciles, sino que estábamos siempre enmendándoles la plana.

**-Te apodaron La Colorina, por tu pelo, y todos estaban enamorados de ti, porque, además de tremebunda, eras preciosa. Jodorowsky ha dicho que eres su “mujer cumbre” ¿Cómo era esa sintonía y cómo fue ese amor?**

- Es que todos estábamos sintonizados y además todos éramos lindos y todos éramos coquetos. Lo que pasa es que Jodorowsky era un genio porque nos mantenía

a todos despiertos este hombre. Y en condiciones paupérrimas, sin un veinte. Entonces él me miraba y yo le contestaba lo que él estaba pensando. Nos sentábamos, por ejemplo, en un banco y yo decía: “ese hombre va caminando de tal modo porque tiene un problema”. “Síiii”, decía Jodorowsky. ¿Y cuál es ese problema? Es tal y cual.

**-¿Y el tatuaje ése de la calavera que tienes en el brazo?**

-Lo hicimos en el Club del Ciclista, en la calle Puente.

**-¿Quiénes?**

-Todos. Es que íbamos a ajusticiar a González Videla por traidor. Entonces el tatuaje fue para sellar el pacto que hicimos porque González Videla, después de ser elegido, mostró la hilacha de la forma más siniestra y se comportó como era no más: como un pobre y triste pequeño burgués

serenense, hijo de despachero y trepador de pirámides.

**-Dentro de la fauna de esa época, imposible no nombrar a Teófilo Cid. ¿En qué consistía su encanto?**

-El encanto de Teófilo Cid era su satanismo, porque si hay un poeta maldito en este país ése es Teófilo Cid. Con todas las de la ley.

**-¿Y tuviste amores con Lihn?**

-¿Quién?

**-Tú. Con Enrique Lihn.**

-Noooo. Hubo una relación muy linda, pero yo era amiga de estos gallos. Y Jorge Tellier una vez me lo dijo: “¿Sabes por qué te queremos tanto Estela?, ¿Sabís por qué nunca vamos a pelear? Porque nunca te metiste a la cama con ninguno de nosotros”.

**-¿Cómo entiendes eso tú?**

-Porque claro, porque las mujeres somos como más posesivas, se generan odios y los

hombres se aburren, sobre todo los poetas. Además son neuróticos y una también es neurótica y no hay hombre que la aguante a una tampoco.

**-¿No hay hombre que te haya aguantado?**

-No, córtala. ¡Ninguno!

**-¿Te sobraría un señor que te hiciera el desayuno y que en una de esas pagara hasta las cuentas de la luz?**

-Sí, me sobraría. Es que todo eso es imposible. No lo hice cuando joven y menos va a pasar ahora, a estas alturas que tenis charcas, que tenis que ponerte los dientes, que pa' qué decís mierda. Tendría que ser un caballero. Enseguida tendría que tener un buen aspecto, no te voy a decir un lolo, pero un hombre joven entonces ya es imposible, pues oye. Además tendría que ser un hombre inteligente. Y con sensibilidad y no un patán que se suene con los calcetines.

**-¿Y cómo has resuelto esto de quedarte sola?**

-Sin ningún problema. Hace mucho tiempo que me hice el ánimo de no tener nunca a nadie que me rasque la cabeza y me diga "no te preocupes, esto lo soluciono yo". Eso no existe, así es que apechugo no más.

**-En todo caso, tienes buena compañía con los alumnos de tus talleres de poesía.**

-¿Y quieres que te diga? Yo no creía para nada en los talleres porque no puedes enseñarle a nadie a ser poeta. Pero pensé que, por último, uno puede decirle al cabro "mira no escribái mamá con hache". Y resulta que es toda gente maravillosa, salida de cuarto año de literatura, de ingeniería de la Chile, muchachos de la Fech.

**-O sea que estás rodeada de jóvenes. No está mal como resultado ¿no te parece?**

-Y de poetas, porque entre ellos hay cuatro buenísimos. Es verdaderamente increíble para mí que soy una vieja que va para los 80 años. Y se me acurrucan los tipos. Se acurrucan y yo los abrazo y también los reto. Entonces que anden conmigo por las calles, que me vayan a buscar, que se angustien porque estoy enferma, que me inviten a sus casas para celebrarme el cumpleaños y que sus mamás me hagan la torta son cuestiones en realidad tan gratificantes como tú no podrías tener idea.

**-¿Y qué hace falta para ser poeta?**

-No hace falta nada, uno es no más.

## Miedo pánico

**-¿Cómo está tu ánimo para escribir?**

-Estoy pasando por un tiempo de un cierto desgano.

**-Es que no faltan cosas de las que reponerse...**

-Mira. Yo creo que todavía no me repongo del cataclismo que fue el golpe militar. Es una cosa ridícula, ridícula. Porque yo creía, yo creía a pie juntillas y una no ha estado nunca en palco sino que siempre metida en el ojo del huracán.

**-Aparte de lo general y de lo que sabemos, ¿te pasó a ti algo en particular?**

-Pero si a mí me tiraron una camioneta encima y me dejaron como osobuco para cazuela. ¿Por qué crees que este dolor perpetuo en las rodillas? Estuve un año y medio enyesada hasta la cintura. Aprendí a andar de nuevo.

**-¿Y cuándo te tiraron la camioneta encima?**

-En marzo del 74. Esa camioneta estuvo quince días con un sapo adentro esperándome. Como yo no me atrevía a salir me pasó a buscar una amiga para llevarme a su casa y nos atropellaron a las dos. La vida se la debo a la Ester Matte porque a ella la llamé desesperada mi amiga desde la posta para contarle: "A la Estelita la han matado, la han matado y se la llevaron". Y sabes tú que la Ester llorando le dice su mamá: "¿Usted se acuerda de mi amiga querida, la Estelita?, ¿se acuerda que le hacía huevitos? La tienen en la posta". Y yo no estaba en la posta. Estaba en la morgue.

**-¿En la morgue?**

-En la morgue, abajo, porque ahí me dejaron, con los muertos, sí. Y habían para el mundo. Me haces acordarme de eso y te juro que se me pone la piel de gallina. Y la madre de la Ester Matte habló con no sé qué fulana y le dijo: "Voy a la posta a buscar a la amiga de mi hija que fue atropellada anoche". Y yo, cuando desperté, me encontré con la cara hecha papa, drogada, ciega, con un tec cerrado y sin dientes.

**-Sobreviviste...**

-No sé si soy de acrílico o extragaláctica.

**-Por suerte todo eso ya pasó.**

-Sí: espérate a ver si pasó. ¿Y las secuelas? Y las secuelas. Porque además de los horrores están las secuelas. Yo lo siento tanto por esta generación perdida que dice que no está ni ahí y es cierto que no están ni ahí porque este país se ha enlunpecido: para que la gente de las poblaciones que era gente dispuesta a dar la vida por ideales, se haya colocado lavineza...

**-Te resulta chocante...**

-Es que está todo lleno de desmentidos. Está bien la caída del muro, pero resulta que ahora viene el mismísimo Papa a decir que no existe el infierno ni el paraíso. Pero qué les pasa, por favor. No existe el marxismo, no existe Satán ni existe Dios, ni existe nada. Entonces vamos pecando. Y la gente está agarrando papa, oye. Los jóvenes viven en la realidad virtual, en la virtualidad, en una espantosa inmediatez y no tienen sueños...

**-Me impresiona que te hayan volado los dientes.**

-Una vez con Jorge Tellier, saliendo de la Unión Chica, decidimos que el que se ponía los dientes era un traidor. Además que toda la vida le he tenido terror a la silla de los dentistas. Verdadero terror.

**-Como Germán Arestizábal que, cuando no lo quedó otra, entró así con las manos arriba donde la dentista y le dijo: "confieso que nunca me he lavado los dientes".**

-Es que le tengo un miedo pánico a esa silla. Y la gente de la Sociedad de Escritores me los quiere poner de todos modos. Con decirte que he tenido que arrancarle a una tipa de apellido Melgarejo que me perseguía -porque además quería mandarse las partes conmigo por hacerme el favor- y que me decía (imita una voz de pito): "si esto es gratis, si no le voy a cobrar nada". He dejado a medio mundo con la silla puesta, esperándome. Porque me da miedo.

**-¿Y exámenes médicos?**

-No me he hecho nunca en mi vida. Porque no necesito. Yo sé que nunca voy a tener cáncer. Estoy segura.

**-¿Y de qué crees tú que te vas a morir?**

-De repente.

## Macetero canalla

**-¿Estás trabajando en algo concreto en este momento?**

-Pero ¿qué te has creído?, ¿has entrado a mi pieza?, ¿has visto los papeles que tengo arriba de mi cama? Si estoy escribiendo como ñauñausensen.

**-Tu poesía tiene que ver con el simbolismo, con Rimbaud que hermanó al poeta con el vidente...**

-Yo creo que todos los poetas somos un poco videntes y además premonitorios y anticipadores.

**-¿Y tú te consideras maldita?**

-¿Pero por qué maldita?

**-Porque te gusta meter los dedos en el enchufe...**

-Sí, pero yo tengo un desorden completamente ordenado. Es un desorden organizado que yo he practicado toda mi vida. Si he roto cánones ha sido sin mayor espanto, porque es algo que está en uno. Entonces para mí los raros siempre han sido los demás.

**-Pero lo que está claro es que tú no estás en el orden.**

-No. Nunca he estado y no podría estar en el orden. No podría estar en una fila. Pero el desorden cuesta muy caro, así como la irreverencia. El desorden y la irreverencia son los lujos que yo me he podido dar. Yo soy capaz de robarme la carta de triunfo en un solitario porque no soy buena perdedora, claro que de repente te encuentras con los imponderables, como el macetero que se te cae en la cabeza, aunque uno también haya puesto de su parte.

**-O sea, admítes que también te la buscas.**

-Claro: llamando el desaguisado, la contingencia, el enfrentamiento, la contrapartida. Y ¿por qué anda uno buscando eso? Porque si no sería muy estúpido. Sería una monotonía espantosa. ¿Cómo vas a no estar viva? Si la vida implica riesgos, pero

# “Yo pude haber optado por no tener memoria que es mucho más cómodo y mucho más fácil, pero que también es espantoso. Yo lo sé y creo que de lo único que no he sufrido es de falta de memoria. Y ése es el costo que tienes que pagar: el costo de la memoria”.

la gente que pertenece a las razas asustadas no sólo no los busca, sino que les hace el quite.

**—¿Y no te pasa que, dependiendo del estado de ánimo, te encuentras una súper fracasada y en otro momento todo lo contrario?**

—Es que, mirado desde el punto de vista estrictamente burgués, claro que soy un fracaso rotundo. Y han estado también los imponderables, el macetero canalla, transgresor, que no sólo se me cae arriba de la cabeza sino que me persigue y me ataca con saña (risas).

**—¿Cuál sería entonces tu triunfo?**

—Mi triunfo es ser tal cual soy y eso sí que es irrefutable. A lo mejor me equivoqué porque la cuestión puede que haya estado por otro camino, es posible, pero resulta que ésta es mi opción y a ella me apego. Y tampoco me interesa que trascienda porque no soy una vedette.

**—Pero algo tienes.**

—Pero resulta que mi vida ha sido hecha prácticamente de intemperie y creo que incluso me siento demasiado considerada. Sobre todo cuando la gente se entusiasma y habla de mí como le pasó a Quezada, que dijo a grito pelado que yo era superior a la Gabriela Mistral en una presentación y yo me llegué a poner colorada de vergüenza. Porque no se trata de que yo sea mejor o peor, sino que esa mujer es una estatua cagada de pájaro que hay que mirar desde el pedestal para arriba. Yo no.

**—¿Cómo ha sido tu relación con la poesía de la Mistral.**

—La vine a leer de vieja, porque le tenía terror a la contaminación bíblica, porque fuera de muchas otras cosas, ella es la biblia contada a su manera. Esa mujer sí que era vidente. Y profeta. Y esas condiciones que tenía la llevaron a escribir, no otras. Ella, antes que poeta, fue una ¿cómo te dijera? una especie de sacerdotisa pero de un culto judeo cristiano-pagano. Tiene, además, todo el perfil de una sefardita.

## Bestia estúpida

**—Oye, así es que no tienes televisión ¿por qué?**

—Por miedo. Por miedo a que me acostumbre. Por eso no juego en la hípica. Te

juro. Yo adoro las carreras de caballo porque yo los conocí de niña y anduve a caballo hasta los doce años y galopaba como un caballo (risas). Entonces yo no juego a los caballos porque me voy a acostumbrar y voy a tener que vender el departamento.

**—Ahí está la compulsión...**

—Tú sabes que Jorge Tellier jugaba todas las semanas. Pero era tan medido el tipo que perdía poco.

**—Era un vicio controlado.**

—Completamente controlado, como el de las viejitas que van a sacar monedas del casino, una chauchitas y creen que es miel sobre hojuelas (risas). Y creen que se ganan la colorada ¿me entiendes tú? Y resulta que una de estas viejas chuñecas y absurdas casi me voló el edificio.

**—¿Por qué?**

—Porque dejó el gas encendido y cuando llegó el lunes toda perdida —porque lo había perdido todo— voló medio edificio y ella quedó con las puras cejas quemadas.

**—Y a lo largo de tu vida ¿necesitaste alguna religión?, ¿tienes alguna veta mística?**

—Sí, tenía, en la adolescencia. Pero yo creo que eso es común a todas las muchachas. Conozco gente, sí, que ha tenido atisbos fuertes, medio teresianos y hasta con visiones. Pero después descubrieron, por ejemplo, que una de esas personas tenía un trastorno bipolar, así es que no todo es tan sublime como parece. Yo creo en el espíritu del hombre y también en el de las piedras y para entender eso hay que leerse *La santa materia*, de Subercaseaux.

**—¿De Benjamín Subercaseaux?**

—Sí. *La santa materia* es un libro que se ha subvalorado y que hay que volver a publicar porque es un libro sabio, es un ensayo extraordinario, es un libro verdadero que enriquece la mente de cualquier muchacho de tercero o cuarto medio. Pero ¿qué le han pedido a mi nieto? Muges.

**—¿Qué le pidieron?**

—*Rebobinar*. ¿Sabís cuanto me costó? Y yo llegué con el libro y mi nieto me dice: “No me pongas esa cara abuela: se trata de un siete o de un uno”.

**—Tus nietos que viven contigo, te encuentran total y te dan todo el crédito del mundo. Te tienen como parámetro.**

—Del desorden. Tú sabes que para mí la vida es bestia estúpida, la puerta cuando no cierra es bestia estúpida, ellos son bestia estúpida. Es mi expresión y así le puso Alvarito a su grupo de rock: Bestia Estúpida. Porque para ellos yo soy el desorden y eso es lo que ellos quieren. Porque están en contra de esta sociedad de consumo y se espantan, pero también tienen que convivir con sus amigos. Entonces me los llevan para que yo dictamine. Me dicen: “¿Qué te pareció fulano abuela?”. Y yo los miro hasta por debajo de la lengua a los chiquillos entonces les doy mi opinión y me dicen: “Tienes toda la razón abuela”.

**—Y en medio del desorden, ¿no te sientes de repente agobiada?**

—Sí. Es que yo no sé. Es que no es tan simple y a mí no me gusta decir cosas para la exportación ni cuento mentiras. Miento, eso es verdad, pero no fundamentalmente. Son mentirijillas y no piadosas. No piadosas, sino ¿cómo te dijera?, defensoras. Porque uno tiene su jueguito escondido, tiene otra vuelta de tuerca. Sí señora.

**—Hay que defenderse.**

—Hay que defenderse de Satanás.

**—¿Y te atrae Satanás?**

—Me encanta Satanás. Pero, puchas que le he hecho el quite (risas). Porque te engrupe y te vende la pomada y uno usa la pomadita y quedai con una alergia para toda la vida.

**—Se paga.**

—Pero bueno: de eso se trata. ¿O estás sobreviviendo? Porque condición sine qua non para morirse es estar vivo pues. Eso es irredargüible. (risas)

**—Me contaste que para el Año Nuevo habías escrito un poema que tenía que ver con el color blanco.**

—Sí, con el blanco profundo. Porque para mí la muerte no es negra ni tampoco la oscuridad. Para mí la oscuridad verdadera es el ojo blanco del ciego. La muerte también es blanca como el ojo de los ciegos. El horror que le tengo al blanco me viene, creo yo, de cuando leí *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*... Es un miedo pánico y te lo digo verdaderamente. La nieve a mí me hace daño síquicamente. Y yo creo que hay una razón prenatal. Algo debe haber pasado porque cómo es posible que yo desde tan niña... porque yo tengo una memoria muy, muy...

**—Excepcional, lo que es un tremendo privilegio...**

—Pero también es una memoria dirigida y opcional porque yo pude haber optado por no tener memoria que es mucho más cómodo y mucho más fácil, pero que también es espantoso. Yo lo sé y creo que de lo único que no he sufrido es de falta de memoria. Y ése es el costo que tienes que pagar: el costo de la memoria. ☞